



LA DESCOLONIZACIÓN CULTURAL: HACIA UNA TRANSFORMACIÓN EPISTEMOLÓGICA Y POLÍTICA DE LAS RELACIONES CULTURALES

PRESENTACIÓN

Yaíma Martínez Alemán 

Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas (Cuba)

yaimax@uclv.edu.cu

La *descolonización* presupone la *colonización*. Esta, como fenómeno histórico, se refiere al momento en que las colonias se liberan de los poderes imperiales y alcanzan la independencia política. No obstante, es un proceso esencialmente cultural que las antiguas colonias deben acometer después del acto político de la soberanía para poder pensar y actuar con mentalidad propia, para reconectar con su propia espiritualidad y despojarse así del sino del colonizado. Es un acto que, en esencia, implica una marcha acelerada y a destiempo hacia la modernidad que por siglos han impuesto esos poderes imperiales.

El pensamiento occidental ha sido, históricamente, el paradigma de lo "civilizado" y lo "racional", lo cual ha desplazado y silenciado otros saberes. Esta dominación simbólica es uno de los principales obstáculos que aborda el proceso de descolonización cultural. Este constituye uno de los procesos más complejos y urgentes en el contexto latinoamericano contemporáneo. A diferencia de la descolonización política o económica, la dimensión cultural implica desmontar estructuras simbólicas y epistemológicas profundamente arraigadas en las sociedades que fueron sometidas a la lógica colonial. Descolonizarse significa, para estos pueblos, liberarse con los propios códigos y normas con los cuales han sido sometidos, una dicotomía difícil de superar.

La descolonización cultural implica así la reivindicación de saberes ancestrales y formas de vida marginadas por la colonización, el acercamiento crítico a la hegemonía de la cultura occidental, especialmente en lo referente a la educación, el arte, la filosofía y la política; así como la reconstrucción de identidades colectivas

desde la memoria histórica y la cultura de resistencia. Es este un proceso multidimensional que abarca lo académico, lo político, lo ético y lo espiritual en un sentido amplio; y que implica un desmontaje de estructuras simbólicas, epistemológicas y sociales impuestas por el colonialismo. No se trata solo de recuperar tradiciones, sino de repensar el mundo desde perspectivas propias, liberadas del eurocentrismo dominante.

Entre sus conceptos fundamentales están la *colonialidad del poder*, el sistema de dominación que persiste más allá del colonialismo histórico, el *giro decolonial* o el desmontaje crítico de las bases epistemológicas impuestas por Europa, y la *interculturalidad crítica*, no solo como reconocimiento de la diversidad cultural, sino también como diálogo desde posiciones equitativas.

Aníbal Quijano introduce el concepto de “colonialidad del poder” para explicar cómo el colonialismo sigue vigente mediante estructuras que ordenan el conocimiento, la economía y la identidad desde una lógica occidental. Incluso después de las independencias formales, las culturas latinoamericanas continúan enfrentando narrativas que invalidan sus saberes ancestrales, cosmovisiones indígenas y expresiones afrodescendientes.¹

Enrique Dussel, uno de los filósofos latinoamericanos más emblemáticos, propone la creación de una “filosofía de la liberación”, que parta desde América Latina y sus experiencias históricas. La descolonización no se limita a una recuperación folclórica, sino que implica una relectura crítica de la historia, una resignificación del presente y la construcción de futuros posibles. Para este pensador la interculturalidad crítica no se basa únicamente en el reconocimiento pasivo de la diversidad, sino en un diálogo entre saberes en condiciones de equidad y justicia epistemológica.² Agustín Lao-Montes, por su parte, sustenta la necesidad de políticas culturales descolonizadoras, como estrategias para interrumpir la hegemonía epistémica y afirmar identidades locales.³

El sociólogo mexicano Pablo González Casanova introdujo el concepto de “colonialismo interno” para describir cómo, tras las independencias políticas, se mantuvieron estructuras de dominación que marginan a grupos indígenas y afrodescendientes. Esto se manifiesta en la producción asimétrica del conocimiento, donde la filosofía o sociología occidental se erigen como universales, mientras las

¹ Ver: Aníbal QUIJANO: “Colonialidad del poder y clasificación social”, en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, 2014, pp. 286-97. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/2014/0506032333/eje1-7.pdf>

² Ver: Enrique DUSSEL: *Filosofía del Sur y Descolonización*, Buenos Aires, Docencia, 2014.

³ Ver: Agustín LAO-MONTES: “Construyendo políticas culturales descolonizadoras. La interculturalidad como recurso de ciudadanía y democracia sustantiva”, *Perspectiva*, 34 (2022), pp. 25-59.

epistemologías indígenas son relegadas a categorías “alternativas”; y en los mecanismos de negación cultural, como la supresión de lenguas autóctonas y la racialización, que consolidan la superioridad de la cultura colonizadora.⁴

El dossier que aquí se presenta pretende analizar, desde distintas aristas, el fenómeno de la descolonización cultural y validarla como herramienta teórico-metodológica para el autoconocimiento de los pueblos marginados por la lógica del capital. De su planteamiento puramente filosófico se pasa a la perspectiva política, estética y de género. No obstante, más allá de los distintos enfoques, existe un núcleo teórico que da unidad al dossier: la idea del otro colonizado, del excluido, del marginado, ya sea bajo la forma del sur, el ser latinoamericano, de la mujer, de Caliban o de *Abya Yala*.

El ensayo “Análisis crítico de la teoría decolonial” de María Luz Mejías Herrera, se centra en la valoración de la forma teórica por excelencia del llamado proceso de descolonización cultural; la cual, desde los años noventa del siglo XX, se ha propuesto el *desenganche epistemológico* de la cultura de occidente, de la cultura del dominador; y en su lugar restituir las culturas originarias, encubiertas por los europeos en el acto de la conquista. Se trata de una reconstrucción profunda de la historia de dicha teoría hasta el presente y una radiografía de sus alcances y sus límites. No descuida la autora la complejidad de ese proceso, lo que tiene de real y utópico.

El trabajo de Yuleidys González Estrada, “Imagen, lucha e interseccionalidad en la articulación de los movimientos sociales de *Abya Yala*”, parte de asumir críticamente el propio nombre de América Latina, como símbolo del colonizador, puesto desde fuera. En su lugar se afirma el término cuna *Abya Yala* (tierra fecunda) para nuestro continente. Además, centrado en el terreno de las luchas de los movimientos sociales contra diversas formas de dominación, demuestra la importancia del lenguaje visual, la semiótica liberadora que construya y defienda una imagen nuestra, autoconsciente e identitaria.

El ensayo “Roberto Fernández Retamar y el diálogo intercultural de Caliban”, de la autora Marilys Marrero Fernández, reivindica el pensamiento del connotado intelectual cubano como uno de los exponentes más destacados de la descolonización cultural en el continente latinoamericano. En su obra, por medio de su símbolo *Caliban*, el autor se adentra en la llamada teoría intercultural que busca, en contraposición a la asimilación de las pequeñas culturas por las culturas dominantes, el intercambio cultural que las reconecte, una forma distinta de construir la universalidad no excluyente. Es este un ensayo que, además de hermoso, penetra la fibra del alma latinoamericana, nos la muestra abiertamente.

⁴ Ver: Pablo GONZÁLEZ CASANOVA: *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI-CLACSO, 2015.

Otra de las aristas abordadas en el dossier es el feminismo decolonial, en el ensayo “Pensarnos desde el Sur. El feminismo decolonial como forma de resistencia”, de la autora Laritza Perez Rodríguez. Este constituye una reconstrucción de la histórica lucha por la liberación de la mujer, esencialmente en Europa, Estados Unidos y América Latina. La autora asume una postura crítica ante el “feminismo blanco” proveniente de las zonas de poder hegemónico, como forma de colonización cultural; en su lugar reivindica un feminismo inclusivo que represente a la mujer pobre, trabajadora, indígena, negra y lesbiana. Es este, ante todo, un ensayo que cuestiona la dominación en su perspectiva más amplia y apuesta por una sociedad verdaderamente humana.

La descolonización cultural, en esencia, apuesta por una cultura universal diversa, compuesta por múltiples formas igualmente válidas. Es un “acto político continuo” que implica superar la colonialidad petrificada en instituciones, imaginarios y relaciones de poder. Como señala Quijano, solo mediante el reconocimiento del “imperialismo cultural” inherente a la modernidad podremos construir alianzas globales basadas en la pluriversalidad.⁵ El arte, la educación y las políticas públicas son trincheras donde se libra esta batalla por una “dignidad epistémica” que, lejos de reparar el pasado, funda un futuro común.

Es este un proceso vital para los pueblos latinoamericanos que buscan afirmarse desde su pluralidad, sus memorias colectivas y sus experiencias históricas de resistencia. No se trata de una negación de lo occidental, sino de su revisión crítica y la apertura a una convivencia epistémica verdaderamente plural. Como señala Janeth Cardona Toro, el encuentro con una identidad latinoamericana propia no solo es posible, sino necesario para lograr una cultura verdaderamente liberada.⁶

Cabe entonces preguntarse ¿cuánto de realidad o idealidad tiene este presupuesto? ¿Hasta qué punto las culturas nacionales en esas naciones liberadas, antiguas colonias, pueden desengancharse de la cultura que las moldeó? ¿Hasta qué punto es posible reconectar con pueblos ancestrales que ya no existen como tal, que necesariamente se han transculturizado? ¿Hasta qué punto es posible, en definitiva liberarnos con las mismas armas del colonizador?

Si bien esa liberación urge para no perdernos como pueblos, es un proyecto que exige rigor académico, compromiso ético y voluntad política. Implica liberarnos desde dentro, reafirmar el *nosotros*, superar nacionalismos y universalismos estrechos; construirnos como humanidad distinta y verdadera.

⁵ Ver: Aníbal QUIJANO: “Colonialidad del poder...”

⁶ Janeth CARDONA TORO: *La descolonización cultural, hacia el encuentro de una identidad latinoamericana desde los Aportes del Pensamiento de Enrique Dussel*, Bogotá, UNAD, 2020. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/38060/a52car423.pdf>